

LUIS BUÑUEL, ENTRE EL EROTISMO Y LA RELIGION



La primera ocasión que tuve de visionar un film de Buñuel, fue hace unos años. Recuerdo perfectamente su título, "Ensayo para un crimen", o "La vida criminal de Archivaldo de la Cruz". Por aquella época, un servidor comenzaba a experimentar sus pinitos intelectuales con el séptimo arte (anteriormente formaba parte de los habituales consumidores de películas), y el nombre del director aragonés era, y sigue siéndolo, por supuesto, algo así como el oráculo de muchos cineastas de pro, el "sancta sanctorum" de los apocalípticos como diría Ecco, de nuestra singular cultura celtibérica. Las continuas prohibiciones de la mayoría de sus películas, su propio universo fílmico- creador y otras peculiaridades que han rodeado siempre su personalidad, han hecho de él un

auténtico mito sazonado de leyenda negra. Pero nada de esto es óbice para destacarlo como una de las personalidades más importantes de la historia del cine. Su obra, comienza donde las demás acaban, su fino bisturí va abriendo brechas y más brechas hasta ahondar en las indisciplinadas coordenadas de lo onírico, en el universo caótico de las pasiones y sentimientos velados, allá donde lo irreal posee un implacable poder de sugestión que convierte la frontera de lo verdadero y lo ficticio en una transparente y casi inapreciable transición.



"Abismos de Pasión" (1953)

Aunque Luis Buñuel, acentuaba su estilo en sus obras más independientes (la etapa surrealista), cuando por circunstan-

cias insalvables se vió obligado a hacer cine en México, la calidad estilística de sus films mer-mó visiblemente, su universo anárquico y su narrativa tan singular cedieron a un cine más formalista y tradicional en todos los sentidos. Por vez primera se vé sujeto a un argumento determinado, y lo que es peor a hacer concesiones a la industria comercial mexicana, una industria que fabricaba un cine subdesarrollado para un pueblo subdesarrollado, es decir que Buñuel de la noche a la mañana se encuentra inmerso en un mundo de melodramas infectos de un mal gusto y ñoñez rayanos en la vulgaridad más increíble (malos temas, pésimos actores, producción pobre), en fin, que el maestro se hallaba, por vez primera, en la difícil situación de crear, bajo una serie de determinantes que le condicionaban su libertad de expresión hasta límites insospechados. Pero aún así en la muy criticada etapa mexicana, supo recrear su espíritu iconoclasta, su mundo surrealista e irónicamente religioso, sus conexiones entre erotismo y muerte, sus constantes obsesiones delirantes y oníricas, en suma supo "colocar" astutamente algunos de sus elementos es-



tilísticos en obras que en apariencia, se resistían a un mínimo rigor intelectual. He aquí la magia del realizador calandés donde sólo hay superficialidad, él sabe introducir inteligentes variaciones y profundas disquisiciones psicoanalíticas, que comportan una indiscutible validez a estas obras llamadas menores. Exagera de tal manera la tónica sensiblera del melodrama tradicional, que premeditadamente logra parodiarlo no sin menoscabo de un rico muestrario de personajes burgueses reprimidos, fetichistas, paranoicos que adornan la sabrosa sátira que da contextura a sus films.

La agresividad, es otro de los elementos que no falta en esta etapa, Buñuel aprovecha las estructuras clásicas del melodrama para atacar impla-



"La muerte en este jardín" (1956)

cablemente el mundo burgués y los sentimientos religiosos tradicionales que lo embargan, así como por medio de situaciones anecdóticamente insignificantes, logra transmitir al espectador sensaciones rebozantes de felicidad, de sentimiento táctil. Recordemos las imágenes primeras de "Un chien andalou", la navaja de afeitar cortando un ojo, de mujer. George Marschall en "La mort en ce jardin" logra escapar de prisión clavando una pluma en el ojo del guardián. En "El", Arturo de Córdoba, convencido, por la paranoia que sufre, que le observan junto a su mujer por el ojo de la cerradura, introduce un objeto punzante en el ojo de la supuesta persona. Tampoco



"Tristana"

está ausente de estos films una de sus constantes, que posteriormente explicitará de forma definitiva en "Diario de una camarera", el fetichismo. Recordemos al respecto la espléndida secuencia inicial de "El", Arturo de Córdoba está cumpliendo sus deberes religiosos ayudando al obispo a lavar los pies de unos mendigos en la iglesia, cuando se distrae y se obsesiona por un pie femenino elegante y erótico calzado en un distinguido zapato de tacón alto. El antagonista de "Abismos de pasión" ("Cumbres borrascosas") "casualmente", es coleccionista de mariposas, y éstas aparecen constantemente en primer plano durante toda la película.



"Le journal d'une femme de chambre" (1963)

Poseen un extraño halo de angustiosa nostalgia, de vivencias oníricas infantiles.

Pero pasar a estudiar las relaciones existentes entre la vocación de entomólogo de Luis Buñuel y su compleja personalidad, el por qué de ir a estudiar determinados tipos humanos en lugar de otros, la evidente falta de simpatía, cariño o admiración que siente hacia ellos, al mismo tiempo que la existencia de una inevitable atracción, constituye un problema de gran complejidad que, viendo la totalidad de su obra se podría plantear con minuciosidad, pero que sería muy difícil resolver dado el absoluto misterio que Buñel, desde siempre, ha guardado respecto a su obra. Esto supondría un largo estudio del que, al final, es muy posible, sólo se lograra una perfecta exposición porque en realidad, sólo tiene una solución: el Luis Buñuel, su vida. Por ello aquí en este mini - estudio, sólo cabe la meditación y reflexión del crítico, y la afirmación sincera de la importancia que este ciclo de los Amigos Canarios del Cine, ha tenido en nuestra capital, y el vacío que ha llenado en el conocimiento de este español, internacional y portador de nuestra cultura allá por los países donde pase.